

Réquiem para los *Buenos Vecinos*: El vínculo entre la Confederación General del Trabajo (CGT) argentina y la *American Federation of Labor* (AFL) en las postimerías del sueño rooseveltiano

Réquiem for the Good Neighbours: The link between the Argentine Confederación General del Trabajo (CGT) and the *American Federation of Labor* (AFL) in the aftermath of the Rooseveltian dream

Andres Stagnaro*

Resumen: Este artículo se propone revisar la relación entre la Confederación General del Trabajo (CGT) Argentina y la *American Federation of Labor* (AFL) desde una mirada transnacional en un periodo en el que los cambios en términos nacionales, regionales e internacionales trastocaron el horizonte de expectativas de los propios actores. El artículo se propone revisar la forma en que la Política del Buen Vecino – política instaurada por el presidente Franklin D Roosevelt y cuyo eje era la no intervención en las cuestiones domésticas de los países latinoamericanos – fue interpretada y modificando su sentido a partir de la propia experiencia de los actores envueltos en las relaciones internacionales de los movimientos sindicales argentino y norteamericano y como su definición justamente como horizonte de expectativa se fue diluyendo a medida en que las condiciones impuestas por la Segunda Guerra mundial dieron paso a la Guerra Fría. La temporalidad propuesta abarca aproximadamente desde fines de la década del treinta del siglo pasado, y fundamentalmente desde 1941, año de ingreso de Estados Unidos a la guerra, hasta febrero de 1947, momento que se señala en la propuesta como el fin de la utilidad de la política del Buen Vecino para los objetivos de la relación de ambas centrales obreras, ya que, en todo caso, la interpretación que realizaban de dicha política era, por lo menos, contradictorias, cuando no directamente opuestas.

* Andres Stagnaro, es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), dónde también es profesor. Co-coordinador de la Red Interdisciplinaria OIT-América Latina (RIOITAL). Su investigación se centra en Historia de los trabajadores argentinos en el siglo XX, Historia Legal y usos de la Justicia del Trabajo, y Relaciones Internacionales del sindicalismo desde 1930 a 1970. E-mail: andres.stagnaro81@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6548-6211>.

A través del análisis de fuentes ligadas a la propia AFL – The American Federationist, cartas, informes y memos –, prensa de la época – *El Líder*, *El Laborista*, *La Vanguardia* – se reconstruye la forma en que la buena vecindad influyó en las relaciones intersindicales. Al centrarse la propuesta en una mirada transnacional, el artículo se propone también detenerse en como los cambios en la relación entre los actores afectó no solo el aspecto centrado en la propia relación, sino también influyeron en cambios domésticos.

Palabras clave: Política del Buen Vecino; Peronismo; CGT; AFL; Relaciones Internacionales.

Abstract: This article aims to review the relationship between the Argentine Confederación General del Trabajo (CGT) and the *American Federation of Labor* (AFL) from a transnational perspective in a period in which changes in national, regional and international terms altered the horizon of expectations of the actors themselves. The article sets out to review the way in which the Good Neighbour Policy – a policy established by President Franklin D. Roosevelt, which was based on non-intervention in the domestic affairs of Latin American countries – was interpreted and its meaning modified based on the experience of the actors involved in the international relations of the Argentine and North American trade union movements, and how its definition as a horizon of expectation was diluted as the conditions imposed by World War II gave way to the Cold War. The proposed time frame covers approximately the period from the end of the 1930s, and specially from 1941 when the United States declared the war to the Axis, to February 1947, a moment which is indicated in the proposal as the end of the usefulness of the good neighbour policy for the objectives of the relationship between the two trade union centres, since, in any case, their interpretation of this policy was, at least, contradictory, if not directly opposed. Through the analysis of sources linked to the AFL itself – The American Federationist, letters, reports and memos –, the press of the time – *El Líder*, *El Laborista*, *La Vanguardia* – it reconstructs the way in which good neighbor influenced inter-union relations. By focusing on a transnational perspective, the article also looks at how changes in the relationship between the actors affected not only the relationship itself, but also influenced domestic changes.

Keywords: Good Neighbor Policy; Peronism; CGT; AFL; International Relations.

FEBRERO DE 1947 puede ser señalado como un parteaguas en la historia de las relaciones internacionales del sindicalismo argentino. Ese mes, una delegación de representantes sindicales norteamericanos, encabezada por Félix Knight de la *American Federation of Labor* (AFL),¹ abandonó el país tras ser acusada de no haber correspondido al fraternal recibimiento

1 Si bien el trabajo se centra fundamentalmente en las relaciones con la AFL debido a las fuentes analizadas es necesario tener presente que el cambio en la dirección de la CGT argentina bajo el peronismo generó aun mayor rechazo en la otra central norteamericana- la Congress of Industrial Organizations (CIO). Por otra parte, aunque la CIO mantuvo estrechos vínculos con miembros prominentes del staff del New Deal rooseveticano, como el vicepresidente Henry Wallace que participaba de redes de solidaridad progresista en América Latina, la AFL no solo mantuvo durante todo el período mayor relevancia en términos de cantidad de afiliados, sino

que le habían brindado los trabajadores argentinos. Algunos de los miembros de la delegación incluso fueron presentados como parte de un supuesto complot para desestabilizar el gobierno de Juan Domingo Perón.² Ese año la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) estaba bajo un doble proceso. Por un lado, las cifras de afiliación sindical reflejan un crecimiento nunca antes experimentado, pasando de un poco más de medio millón de afiliados en 1945 a más de un millón y medio para 1948.³ Por otro, el vínculo de los sindicatos con Juan Perón, también estaba mutando, la campaña patronal contra la creciente legislación social acercaron al sindicalismo a la figura de Perón, y esta alianza quedó sellada mediante la demostración de apoyo popular del 17 de octubre de 1945. A partir de allí la CGT sería la base del Partido Laborista, que llevaría a Perón en su boleta y garantizaría un gran caudal de votos para que fuese elegido presidente en las elecciones de febrero de 1946. Tras el éxito electoral, el pedido de Perón de disolver los partidos que habían apoyado su candidatura para conformar un nuevo y único movimiento – que más tarde se convertiría en el Partido Justicialista – generó nuevos conflictos con algunos sectores del sindicalismo. Entre ellos se encontraban el entonces Secretario General de la CGT, Luis Gay, y otros dirigentes de renombre como Cipriano Reyes.

En ese contexto de crecientes tensiones entre el gobierno y ciertos dirigentes sindicales, la visita de la delegación sindical norteamericana encabezada por Félix Knight tuvo profundas repercusiones. Entre sus consecuencias pueden mencionarse la destitución de Luis Gay⁴ – acusado de conspirar junto con la oligarquía internacional; la ausencia de la CGT en las reuniones de Lima de 1948, destinadas a conformar una central obrera interamericana; el agravamiento de la enemistad entre la *American Federation of Labor* (AFL) y la CGT argentina; e incluso la siembra de lo que más tarde sería la constitución de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la central regional que, a partir de 1952, agruparía

que además sufrió transformaciones internas que lo acercaron al gobierno y a sus propuestas de política exterior siendo durante esos años la central que prácticamente instituyó los lineamientos de la política exterior sindical. PAVILACK Jody. Compañeros de Ruta Panamericanos: Movimiento Progresista al Comienzo de La Guerra Fría. In: HERRERA GONZÁLEZ, Patricio (ed.). **América & La Guerra Fría Transnacional**. Valparaíso: América en Movimiento-CIDEP, 2021. p. 45-82. KERSTEN, Andrew. **Labor's Home Front. The American Federation of Labor during World War II**. New York: New York University Press, 2006.

2 Existe una extensa bibliografía que refiere al devenir de la CGT desde sus orígenes en 1930 hasta – al menos – el derrocamiento del gobierno peronista de 1955, con especial énfasis en el período 1943-1949. La creación de la CGT nacionalizó y fortaleció al movimiento obrero. Además, esta, representaba al movimiento obrero en las conferencias de la Organización Internacional del Trabajo y participaba de los espacios organizativos regionales e internacionales como la Confederación de Trabajadores de América Latina. Para el momento del golpe de estado de junio de 1943 que llevaría a Perón al Departamento del Trabajo, la CGT atravesaba desde marzo un conflicto que generaría una división entre dos listas – CGT1 y CGT2 ambas con apoyo socialista, aunque la CGT N°2 además sumaba el apoyo comunista. La CGT2 fue finalmente disuelta por el gobierno, resolviendo de facto la representación del movimiento obrero. Para mayores precisiones sobre el devenir del movimiento obrero argentino hasta 1947 ver: CAMPO, Hugo del. **Sindicalismo y Peronismo. Los Comienzos de Un Vínculo Perdurable**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. DOYON, Louise M. **Perón y Los Trabajadores. Los Orígenes Del Sindicalismo Peronista, 1943-1955**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006. ÍÑIGO CARRERA, Nicolás. **La Estrategia de La Clase Obrera - 1936**. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004. JAMES, Daniel. **Resistencia e Integración. El Peronismo y La Clase Trabajadora Argentina, 1946-1976**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2005. MATSUSHITA, Hiroshi. **Movimiento Obrero Argentino 1930-1945**. Buenos Aires: Hypsamerica, 1983. MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan Carlos. **Estudios Sobre Los Orígenes Del Peronismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011. TORRE, Juan Carlos. **Ensayos Sobre Movimiento Obrero y Peronismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

3 DOYON, op. cit.

4 TORRE, op. cit.

a varios movimientos obreros nacionales latinoamericanos bajo el patrocinio del gobierno peronista. A pesar de su importancia, las relaciones internacionales del sindicalismo no han recibido mayor atención historiográfica en Argentina. Este trabajo reconstruye un evento que constituye el primer eslabón del aislamiento internacional al que fue sometida la CGT, que repercutió en el escaso interés de los historiadores por la trayectoria internacional de la CGT. En buena medida, esta falta de atención se explica también por la tendencia a privilegiar el estudio del vínculo entre el movimiento sindical, Perón y el Estado, dentro de una perspectiva casi exclusivamente nacional.

A pesar de ello algunos estudios se han centrado en la capacidad del sindicalismo peronista para trascender las fronteras nacionales, como en el estudio del ATLAS,⁵ en el que la mirada prevaleciente es la de un proyecto de exportación de un modelo sindical y social, más que de las propias relaciones internacionales del sindicalismo. En este sentido, los investigadores Daniel Parcero y Mario Morant⁶ realizaron un panorama general de las vinculaciones del sindicalismo argentino desde el peronismo hasta la actualidad. Su visión, a grandes trazos, si bien resume gran parte de los acontecimientos, no pretende explicar de forma profunda los vínculos internacionales del sindicalismo argentino, sino, en todo caso, explicar el porqué del paso de una postura de la CGT argentina de un sindicalismo no alineado a una intrascendente unidad global junto a los sindicalistas libres.⁷

Por su parte, Victoria Basualdo⁸ trabajó sobre la relación que mantuvieron la ORIT y la CIOSL con el sindicalismo argentino. En su estudio, propone una periodización de los vínculos, que comienza precisamente con la interpretación errónea que los actores del sindicalismo libre hicieron del sindicalismo argentino, al considerarlo afín a propuestas totalitarias. Según la autora, esta lectura distorsionada se originaba en la forma en que distintas instancias gubernamentales estadounidenses catalogaban al gobierno argentino. Basualdo destaca, además, un aspecto clave para este artículo: las divergencias internas dentro del propio sindicalismo libre, en el que no siempre puede identificarse la actuación estadounidense con la del conjunto de organizaciones que lo integraban.

La génesis de la visita da cuenta, en forma bastante cabal, del cambio en el horizonte de las expectativas y de la propia experiencia de los actores involucrados,⁹ tanto del sindicalismo

5 PANELLA, Claudio. **Perón y Atlas**. Historia de Una Central Latinoamericana de Trabajadores Inspirada En Los Ideales Del Justicialismo. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra, 1996. PARCERO, Daniel. **La CGT y El Sindicalismo Latinoamericano**. Historia Crítica de Sus Relaciones. Desde El ATLAS a La CIOSL. Buenos Aires: Fraterna, 1987.

6 PARCERO, Daniel; MORANT, Mario. **El Sindicalismo Argentino**. De No Alineado a La Unidad Global. Buenos Aires: CICCUS, 2016.

7 En su estudio la AFL, la AFL-CIO la ORIT y la CIOSL actúan en conjunto y sin fisuras impulsados por el Departamento de Estado norteamericano. En todo caso no se aleja de perspectivas que alientan la idea de un sindicalismo norteamericano emparentado con la central de inteligencia de ese país en el que la década del sesenta ocupa un rol central. Tal como explica Magaly García, estas interpretaciones se sostienen porque en la práctica después de la Revolución Cubana el sindicalismo libre, del que la AFL-CIO era su mayor promotor, se dedicó a proteger el orden económico existente. RODRÍGUEZ GARCÍA, Magaly. "Free Trade-Unionism in Latin America: 'Bread-and-Butter' or Political Unionism?". **Historical Studies in Industrial Relations**, n. 18, p. 107-134, 2004.

8 BASUALDO, Victoria. 'El sindicalismo "Libre" y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años '40' a mediados de los años '50'. **Anuario IEHS**, n. 28, p. 279-294, 2013.

9 KOSELLECK, Reinhartd. **Futuro Pasado**. Para Una Semántica de Los Tiempos Históricos. Buenos Aires/Barcelona/Méjico: Paidos, 1993.

argentino como del norteamericano. Este constituye, además, otro de los aportes que propone este artículo: el análisis de las circunstancias y del devenir de las visitas es posible solo en tanto es pensado en términos transnacionales.¹⁰

El vínculo entre expectativas y experiencia requiere prestar especial atención a como este binomio va a articulando el propio devenir de los hechos. Ambas categorías, sin embargo, no pueden ser consideradas estáticas e inalterables. Por el contrario, lo que aquí se busca es presentar como se vinculan en el caso de actores sociales concretos y, en particular como se modifican las interpretaciones que estos actores hacen tanto de su propia experiencia, entendida, claro está, como experiencia colectiva y no como experiencia individual, como del horizonte de expectativas. Resulta de especial interés examinar también como la *política del Buen Vecino* fue interpretada en forma diferente por los actores involucrados y dejó de ser un horizonte de expectativas compartido por la CGT argentina y la AFL norteamericana. Esto no significa que dicha política haya significado lo mismo para ambos actores, pero sí es posible afirmar que al menos durante algunos momentos la política del Buen Vecino en el marco de la conflagración bélica y sus estertores, permitió acercar a dos movimientos obreros cuyas propias experiencias habían marcado, por lo general, un camino divergente.

Las relaciones entre las centrales sindicales argentinas, en sus diversas variantes ideológicas, y el movimiento obrero norteamericano nunca fueron del todo fluidas. Aun así, desde mediados de la década de 1930, las bases comunes de la lucha contra el fascismo permitieron la convergencia de elementos de ambos movimientos obreros, al tiempo que favorecieron la unidad dentro de cada una de las realidades nacionales. Por otra parte, la política del Buen Vecino, anunciada y desplegada en esos años por el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, favoreció un cambio en la imagen de la política exterior de Estados Unidos. Paralelamente, la vinculación del sindicalismo norteamericano con su propio gobierno, a partir del *New Deal*, lo involucró de forma más estrecha con la política del Departamento de Estado.

De esta forma, la convergencia tanto a nivel nacional como en lo plano de la política exterior de las diferentes corrientes ideológicas que animaban al movimiento sindical permitió un acercamiento dentro de diferentes organizaciones de carácter regional e internacional. Estos procesos que derivarían a mediano plazo en la breve experiencia de la Federación Sindical Mundial, no evitaron la continuidad de algunos problemas derivados de las incompatibilidades de proyectos anteriores – algunos que presentes desde los primeros años del siglo XX – ni el surgimiento de conflictos que no podían ser contenidos en el seno de la lucha impuesta por el devenir bélico. A esto se sumaron los propios procesos de reacomodamiento ideológico de los movimientos obreros tanto en Argentina como en Estados Unidos, en el medio de un clima de cambios de las orientaciones político-económicas de sus respectivos gobiernos y en el lugar que se les asignaba a los trabajadores en esos proyectos. Este tránsito – de la lucha

¹⁰ WEINSTEIN, Barbara. Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, v. 3, n. 6, p. 1-14, 2013. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr6118>. Accessed: 1 Jul. 2024.

antifascista y la derrota del Eje hacia el enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo como eje rector de las relaciones internacionales – redefinió los marcos de acción sindical.¹¹

En este contexto de inestabilidad de las adscripciones ideológicas, la consecución de algunos de los valores sobre los que se sustenta la unidad – al menos en el campo organizacional – del movimiento obrero internacional, como la solidaridad, resultaban de difícil cumplimiento. El fin del relativo consenso en torno al significado del Buen Vecino, que en un momento, pudo contener el anticomunismo, junto con el ascendiente nacionalismo en los movimientos obreros y la creciente tensión entre los Estados terminó por enemistar a ambas centrales sindicales. Esto condujo a un virtual aislamiento del sindicalismo argentino, pero también, a la imposibilidad de constituir una central panamericana exitosa.

El devenir de esta relación implicó cambios internos en ambas centrales. Como permite observar el acervo documental consultado, el uso diacrónico de conceptos ligados a la *Buena Vecindad* es importante a la hora de delinejar el horizonte de expectativas.¹²

El escenario internacional y la política sindical

EL SINDICALISMO norteamericano ha sido señalado por parte de la historiografía como una de las fuerzas que coadyuvaron a construir la *pax americana* y la expansión imperial desde mediados de la década de 1940. Incluso antes de lo que se denomina como el “giro imperial” en la escritura de la historia estadounidense, los historiadores laborales, e incluso líderes sindicales norteamericanos, ya daban cuente de que la propia AFL estaba plenamente involucrada en el despliegue de intentos a larga escala para domesticar, controlar y en algunos casos incluso crear movimientos obreros en América Latina a imagen y semejanza del movimiento sindical norteamericano.¹³

11 Un desarrollo general de los impactos de estas cuestiones y fundamentalmente en el vínculo entre el Sindicalismo Libre como corriente ideológica de la organización sindical y el sindicalismo argentino en BASUALDO, op. cit.

12 Las cartas e informes en su mayoría provienen del archivo de Serafino Romualdi en el Kheell Center de la Universidad de Cornell (en adelante Romualdi's Papers). A lo largo de su trayectoria Romualdi, quien fuese el encargado de las relaciones interamericanas de la AFL, resguardó los intercambios epistolares con su extensa red. Otras fuentes provienen del archivo de la propia AFL en la Universidad de Maryland. Las cartas no necesariamente reflejan pensamientos privados o restringidos para los participantes del intercambio. En algunos casos se trataban de cartas públicas o se hacía referencia a ellas en distintos memos e informes internos. Por otra parte, hay que tener presente que quienes conformaban estas redes por lo general compartían al menos algún tipo de lazo ideológico, político, material o una combinación de todos ellos. También se analizaría en la prensa de la época que expresaba líneas políticas ideológicas del peronismo, como ser El Líder y El Laborista, o la prensa del partido socialista, La Vanguardia, todos de la ciudad de Buenos Aires

13 Ver los trabajos pioneros de GODÍO, Julio. **Historia Del Movimiento Obrero Latinoamericano/2.** Nacionalismo y Comunismo, 1918-1930. Caracas: Nueva Sociedad, 1980. GODÍO, Julio. **Historia Del Movimiento Obrero Latinoamericano/3.** Socialdemocracia, Socialcristianismo y Marxismo, 1930-1980. Caracas: Nueva Sociedad, 1985. MELGAR BAO, Ricardo. **El Movimiento Obrero Latinoamericano.** Historia de Una Clase Subalterna. Madrid: Alianza, 1988. También BUCHANAN, Paul. “**Useful Fools” as Diplomatic Tools:** Organized Labor as an Instrument of US Foreign Policy in Latin America. Kellogg Institute, 1990. KOFAS, Jon. **The Struggle for Legitimacy:** Latin American Labor and the United States, 1930-1960. Tempe: Arizona State University, 1992. SCIPES, Kim. **The AFL-CIO Secret War against Developing Countries Workers.** Solidarity or Sabotage. Lanham: Lexington Books, 2010. En este último caso el autor directamente sostiene que el panamericanismo desde la época de Samuel Gompers, histórico presidente de la AFL, buscó en muchos casos directamente atentar contra las condiciones materiales de los trabajadores en países en desarrollo y en

En el contexto de los esfuerzos de guerra y en de los esfuerzos de la recuperación económica de la posguerra, el manejo y disciplinamiento del trabajo se volvió uno de los temas más importantes para los dirigentes y autoridades estadounidenses tanto en el ámbito local como en el internacional. En el caso latinoamericano este esfuerzo iba de la mano con el de lograr el aprovisionamiento de materias primas fundamentales para la expansión – y en la posguerra el sostentimiento – del complejo industrial norteamericano, mientras las fuerzas del desarrollo se desataban presumiblemente en todo el globo de la mano de la libre empresa y la libertad. La política del Buen Vecino buscó no solo el aprovisionamiento de materias primas sino también la apertura de mercados en la disputa con Inglaterra, – particularmente significativa en el caso de argentino que quedó envuelta en una relación tripartita con Estados Unidos e Inglaterra en sus relaciones comerciales. Al mismo tiempo, Washington no escatimó esfuerzos para orientar el movimiento obrero hacia lo que a grandes rasgos puede denominarse como el modelo norteamericano de relaciones laborales, que se puede resumir en convenios colectivos por empresa mediante negociaciones directas entre trabajadores y patrones en donde el Estado solo ratificaba lo que es acordado entre las partes. Este modelo, sin embargo, no implicó un corrimiento del Estado, en tanto que, en el marco del New Deal rooseveltiano el Estado buscó ampliar la base de consumo y los derechos de los trabajadores norteamericanos. A partir de esta base, el modelo adoptó orientaciones más liberales o volcadas a diferentes grados de corporativismo siempre atendiendo a las relaciones de fuerza concretas de cada negociación.¹⁴

Lo cierto es que, al momento en que ocurrió el golpe de Estado de 1943, con el ascenso de la figura de Perón en el seno del movimiento obrero argentino, la Política del Buen Vecino aún estaba en plena vigencia y no había entrado en el ocaso al que la llevaría la gestión del presidente Harry S. Truman. Esa política contaba entonces con el apoyo de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que para ese momento reunía un fuerte apoyo de los líderes sindicales latinoamericanos y controlaba la representación de los trabajadores latinoamericanos en las diferentes instancias internacionales como las conferencias de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o en las conferencias sindicales y congresos obreros.¹⁵ La CGT argentina – que contaba con la primera vicepresidencia de la CTAL que dirigía el mexicano Vicente Lombardo Toledano¹⁶ – pudo por intermedio de esta afiliación,

el caso del panamericanismo además, someter a los movimientos obreros latinoamericanos a los dictados de las empresas norteamericanas. Esto no quiere decir que todo el sindicalismo norteamericano haya apostado por el panamericanismo. Como describe Melgar Bao, dirigentes sindicales comunistas norteamericanos, en el que se destacaba Earl Browder, tuvieron una importante presencia en la región tanto desde su rol dirigencial del Secretariado Sindical del PanPacífico como a través de sus vínculos a Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) desde fines de la década del veinte del siglo pasado.

14 HALPERN, Martin. ‘Labor’. In: PEDERSON William (ed.). **A Companion to Franklin D. Roosevelt**. West Sussex: Blackwell Publishing Ltd., 2011.

15 HERRERA GONZÁLEZ, Patricio. **En Favor de Una Patria de Los Trabajadores**. Historia Transnacional de La Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953). Buenos Aires: Imago Mundi Ediciones; CEHTI-EI Colegio de Michoacán, 2022. HERRERA GONZÁLEZ, Patricio. Vicente Lombardo Toledano y El Congreso de Trabajadores Latinoamericanos (1935-1938). **Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad**, v. 35, n. 138, p. 109-150, 2013. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292014000200005. MELGAR BAO, op. cit.

16 Lombardo Toledano fue sin dudas el principal actor del mundo obrero latinoamericano en las décadas del

participar de diversos eventos internacionales en los que tuvieron la oportunidad de referirse a las políticas domésticas e internacionales del presidente Roosevelt.

La más importante de estas oportunidades se presentó cuando la CGT envió una delegación a la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) en Nueva York y Washington¹⁷ en octubre y noviembre de 1941.¹⁸ En esa ocasión el dirigente sindical Pérez Leirós se refirió a Roosevelt como el presidente de la democracia del mundo y en su informe detalló que “por momentos se parecía a un líder sindical, haciendo el proceso al nazifascismo por la persecución despiadada y criminal que hicieron al movimiento obrero”.¹⁹ Fue en esa oportunidad cuando el movimiento obrero argentino más cerca estuvo de integrarse junto con el movimiento mexicano a una central internacional junto con las dos centrales norteamericanas,²⁰ motivado por las condiciones que imponía la guerra. Así quedó reflejado en el compromiso que los delegados latinoamericanos y de Estados Unidos firmaron en la ocasión. En el documento se destacaron 8 puntos que refirieron en su mayoría a las condiciones del trabajo en América Latina y la imposibilidad de sumarse al esfuerzo de guerra cuando aún persistían condiciones consideradas “denigrantes” que impedían resaltar las aptitudes técnicas y políticas de los trabajadores. Los esfuerzos para ganar la guerra y derrotar al Eje son centrales en los debates. De hecho, varios de los puntos sobre los que se estableció la política del Buen Vecino en el campo sindical estaban presentes en los 8 puntos: la necesidad de derrotar al Eje, la importancia de las libertades – entre las que destacaba la sindical – frente al avance de diversos autoritarismos y la necesidad de “establecer medios de conexión con el propósito de mantener relaciones amistosas entre sí”.²¹

Las delegaciones obreras latinoamericanas que asistieron fueron incorporadas al esquema de actividades que la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado (OCIAA) organizó para el evento: antes del comienzo de las actividades de la

treinta y cuarenta. Como impulsor y presidente de la CTAL recorrió gran parte del continente y era la referencia latinoamericana en los encuentros internacionales del movimiento obrero global. Construyó un extenso e intenso vínculo con los referentes más importantes de la OIT y con referentes sindicales de todo el continente. Durante esos años la CTAL se constituyó en el ejemplo más exitoso de sindicalismo latinoamericanista y nucleó a varias de los movimientos obreros nacionales más importantes, como el cubano, el chileno, el mexicano, el venezolano y el argentino. HERRERA GONZÁLEZ, op. cit., 2013. HERRERA GONZÁLEZ, op. cit., 2022. MELGAR BAO, op. cit. SPENCER, Daniela. Vicente Lombardo Toledano Envuelto En Antagonismos Internacionales. *Revista Izquierdas*, n. 4, 2009.

17 Las conferencias Internacionales del Trabajo se llevaban a cabo en forma regular en la ciudad de Ginebra. Durante la Segunda Guerra Mundial la OIT debió mudar sus oficinas a Montreal. Sin embargo, la conferencia de 1941 es indicada como una conferencia cuyo objetivo fundamental era lograr el apoyo a las políticas estadounidenses en el marco del esfuerzo de guerra. Muchas delegaciones europeas en condiciones de asistir no lo hicieron en razón de oponerse a la misma. Ver GOETHEN, Geert van. Phelan's War: The International Labour Organization in a Limbo (1941-1948). In: DAELE, Jasmien van; RODRIGUEZ, Magaly; GOETHEN, Geert van; VAN DER LINDEN, Marcel (ed.). *ILO Histories. Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the World during the Twentieth Century*. London: Peter Lang, 2010.

18 La delegación estaba compuesta por Francisco Pérez Leiros, José Domenech, Angel Borlenghi y José Argaña como representantes sindicales, además de Luis Lauzet, por entonces, corresponsal de la OIT en Argentina, pero proveniente del campo sindical. Ángel Borlenghi, por otra parte, daría el paso al peronismo, ocupando ni más ni menos que el cargo de Ministro del Interior durante los dos gobiernos de Perón.

19 “Media hora en presencia de Franklin D Roosevelt”, *La Vanguardia* 23/11/1941, consultado en el Archivo Historia del Movimiento Obrero Argentino, Universidad Di Tella, Fondo Pérez Leirós (AHMOA: FPL), Caja 1.

20 Pérez Leirós en dos notas de *La Vanguardia* los días 19 y 21 de noviembre de 1941 da cuenta del plan de los 8 puntos y la central Interamericana.

21 “Relaciones entre los trabajadores de América Latina, EEUU y Europa”, AHMOA:FPL, Caja 1.

conferencia, los delegados obreros argentinos, junto con delegados de otros países, realizaron una *gira de estudios*. A lo largo de estos días la oficina comandada por Nelson Rockefeller trasladó a la comitiva por diferentes ciudades industriales en las que se realizaban las visitas a establecimientos industriales y a diferentes oficinas de la AFL y la CIO o alguno de sus sindicatos asociados.²² Fue en esas condiciones que se logró llevar adelante el primer congreso de la CTAL que contó no solo con el apoyo sino con la incorporación de la Congress of Industrial Organizations – la CIO – en esos momentos aun con una fuerte militancia comunista que los acercaba a las directrices que Lombardo Toledano ejercía sobre la central latinoamericana, pero que además contaba con el beneplácito del vicepresidente norteamericano Henry Wallace. El fuerte consenso antifascista entre las fuerzas democráticas, socialistas y comunistas durante parte de la década de 1930 pero fundamentalmente a partir de la invasión nazi a la URSS permitió que se ocluyeran otros proyectos como el panamericanismo – el gomperismo sindical – y direccionar la solidaridad obrera en el plano internacional, primero ante la Guerra Civil española y después durante el conflicto mundial. Esto es aún más evidente en el caso de la AFL²³ – que en el marco de los vínculos con las autoridades de la National War Labor Board, y con las autoridades de la OCIAA, una de las instituciones centrales en la ejecución de la política del Buen Vecino, llevó adelante una mutación de su propia proyección política internacional abrazando el proyecto regionalista bajo una nueva perspectiva.²⁴

Las reuniones como la celebrada los primeros días de noviembre o las que siguieron en la gira educativa con autoridades sindicales dejó en claro la participación del sindicalismo norteamericano en la expansión de la política del Buen Vecino. Consultado sobre ese punto Pérez Leirós sostuvo a su regreso que lo más importante de la gira fue justamente la voluntad de acercamiento entre las dirigencias sindicales anfitrionas y sus visitantes latinoamericanos. Para el dirigente socialista, la idea de una América unida e indivisible, a pesar de los resabios y rencores existentes, se debía pura y exclusivamente al cambio “en la forma de tratar a los países de América Latina” que “es sin lugar a dudas [...] el fruto de la política de buena vecindad iniciada por el gran presidente Roosevelt”.²⁵

De todas formas, y a pesar del contexto favorable en términos ideológicos, el proyecto de la CTAL tuvo algunos inconvenientes de aplicación local,²⁶ y entró en declive cuando se produjo el realineamiento de las fuerzas sindicales a nivel mundial y los caminos del comunismo y el sindicalismo demócrata, liberal, cristiano y socialista comenzaron a divergir en los estertores de la

22 El recorrido incluyó las ciudades de Filadelfia, Pittsburgh, Detroit, Chicago, Washington y Nueva York. En todas las ciudades se visitaron oficinas de la AFL y de la CIO. En Washington, además, el recorrido incluyó visitas al departamento del trabajo y otras oficinas federales. “Itinerario de la gira de estudios organizada por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos para delegados de la conferencia I.L.O.” 1941, AHMOA: FPL, Caja 7, carpeta 2.

23 KOFAS, op. cit. SCIPES, op. cit.

24 KERSTEN, op. cit.

25 DECLARACIONES de F. Pérez Leirós: Existe en Estados Unidos un sincero y leal propósito de acercamiento panamericano, **La Vanguardia**, 4 dic. 1941. AHMOA: FPL Caja 1.

26 Por caso en Argentina la táctica centrada en la política de no huelgas para favorecer la producción de guerra o la colaboración de régimen políticos impopulares pero alineados con Estados Unidos generó rechazo en parte del sindicalismo alineado en la CGT. HERRERA GONZÁLEZ, op. cit., 2022.

Segunda Guerra Mundial. Este declive, además, tuvo un fuerte impacto en las relaciones entre las dos centrales norteamericanas. La AFL, cuya base y dirigencia eran fundamentalmente demócratas y en gran medida liberales, aprovechó la vinculación de algunos prominentes dirigentes de la CIO con el comunismo local y con el propio Lombardo Toledano para impulsar cambios en las relaciones internacionales del sindicalismo norteamericano y tomar la iniciativa en ese campo.²⁷ Esto coincidió con la cruzada que el Departamento de Estado llevaba adelante para imponer el sindicalismo libre en América Latina y para lo cual envió agregados obreros a sus embajadas.²⁸

Estas políticas no necesariamente pueden ser catalogadas como antiobreras, por el contrario, en muchos casos donde los obreros tenían dificultades financieras o incluso de índole político – persecución, encarcelamiento, etc. – y los movimientos obreros eran débiles, la ayuda norteamericana favoreció el accionar sindical, aunque, desde, vinculado al modelo de relaciones laborales estadounidense.²⁹ De esta forma, durante el período de la Buena Vecindad y bajo los auspicios del New Deal, el sindicalismo pudo proyectarse con el objetivo de romper el rol directivo que a nivel internacional ocupaban las centrales sindicales europeas. La AFL, en términos ideológicos, era pragmática, y en gran parte, además, contaba con un fuerte nacionalismo y un marcado anticomunismo. Esto estaba vinculado con la presencia del binomio William Green – George Meany, junto a la inestimable ayuda de Jay Lovestone y Mathew Woll.³⁰

La llegada de Perón y el impacto en las relaciones internacionales del sindicalismo argentino³¹

LAS DISPUTAS internas de la propia CGT, entre el sindicalismo, el socialismo y el comunismo, que se estaban desarrollando en el mismo momento en que se produjo el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, encontraron al movimiento obrero sumergido en una profunda crisis. Incluso el alineamiento general de oposición al “nazifascismo” no evitó los resquemores entre socialistas y comunistas por el giro neutralista de estos últimos, que puso en un impasse las

27 Este intento fue el más importante después de los infructuosos intentos que en ese sentido realizaron con posterioridad a la muerte de quien fuera su dirigente más emblemático – Samuel Gompers – en 1924. En sus relaciones con sus pares latinoamericanos intentó construir el panamericanismo en términos sindicales pero apegado a la política del garrote. Su apego a una supremacía norteamericana dentro del proyecto panamericano dio nacimiento a lo que se conoce como el *gomperismo*. Su vínculo más trascendente al sur del Río Bravo fue con el dirigente mexicano Luis Morones, acérrimo enemigo de Vicente Lombardo Toledano.

28 A diferencia de la experiencia peronista posterior, los agregados obreros en las embajadas norteamericanas no provenían del mundo sindical, sino que en su mayoría eran miembros de carreras de management laboral.

29 Incluso en el caso de empresas de capital norteamericano o de empresas productoras de bienes fundamentales en el esfuerzo bélico – como el estaño – tanto los agregados obreros como los dirigentes sindicales encargados de las relaciones internacionales de la AFL y la CIO abogaban por mejoras condiciones laborales y aumento de salarios de los trabajadores latinoamericanos.

30 William Green de 1924 hasta 1952, durante gran parte de sus mandatos George Meany ejerció como su segundo, siendo su sucesor en 1952 – y a partir del 1955 con la fusión de la AFL-CIO – también presidente de esta central hasta su muerte en 1980. Jay Lovestone era un ex comunista que se convirtió en uno de los hombres fuertes de la AFL y sobre quien pesó – durante años – acusaciones de perseguir a los opositores – y fundamentalmente a comunistas.

31 Debido a la profusión bibliográfica sobre las relaciones entre Perón y el movimiento obrero solo menciono aquí algunos datos relevantes de aquellas cuestiones que llevaron a la pérdida de las relaciones internacionales del sindicalismo argentino para el propósito de este artículo. Junto con los pormenores del apartado previo constituyen la experiencia que portaban ambos actores al momento de encontrarse cara a cara en enero y febrero de 1947.

construcciones frentistas previas³² y que ni siquiera la entrada de la URSS a la guerra en el bando aliado no logró reparar. En este contexto, la elección de autoridades encontró a dos listas disputándose la dirección. Esta división se produjo en marzo de 1943, solo unos meses antes del golpe de Estado.³³ Una de las primeras consecuencias de la división fue el retiro de la CGT de la CTAL, al tiempo que el gobierno disolvía la CGT2, declarada ilegal y acusada de simpatías comunistas, lo que generó una unificación de hecho de la central obrera.

Aun así, la CGT pudo sortear las vicisitudes del convulsionado escenario político, y el acercamiento a Perón rindió frutos tanto en términos de mejoras para los trabajadores, gracias a una intervención del Estado en el conflicto laboral más favorable, como en términos de representación política y capacidad de vinculación con el resto de los actores socioeconómicos del país.³⁴ Sin embargo, este acercamiento generaría, en el corto plazo cortocircuitos en las relaciones internacionales del sindicalismo argentino. En primer término, los sindicalistas que se acercaron a la secretaría de Trabajo y Previsión tuvieron que lidiar con la imagen que del propio Perón se desplegó en términos internacionales como una versión sudamericana del fascismo europeo. Esta imagen fue foco de atención en la opinión pública estadounidense, potenciado por la demora argentina en declarar la guerra al Eje, y la divulgación de Perón en uniforme nazi fue habitual en medios formadores de opinión. De esta forma, el acercamiento entre los sindicalistas y el gobierno argentino fue denunciado en las esferas internacionales.

Pero, fundamentalmente, el acercamiento de Perón con algunos sindicatos le granjeó la enemistad de otros, entre los que se incluían figuras que habían participado en los encuentros, congresos y conferencias internacionales como representantes del sindicalismo argentino en los últimos años. Así, la clausura de la CGT2 también significó la pérdida de lazos políticos y personales de los dirigentes obreros en el plano internacional que impactó en las representaciones argentinas en esos ámbitos, y cuyas delegaciones fueron recurrentemente observadas en las esferas internacionales. Particularmente grave fue la ausencia en las deliberaciones de la Conferencia de San Francisco en 1944, en el que la AFL se propuso desplazar a Vicente Lombardo Toledano del Governnning Body de la OIT y reemplazarlo por el chileno Ibáñez – vicepresidente de la CTAL pero ya cooptado por la AFL – en lo que sería el comienzo de una ofensiva a gran escala contra la CTAL, que tendría su correlato en los intentos de la AFL de desplazar a sus enemigos internos – la CIO – del ámbito internacional.³⁵ Asimismo, también estuvo ausente la CGT en las reuniones de París y Londres en las que se discutió la conformación de una nueva central sindical internacional.³⁶ Esta ausencia de la CGT no implicó, sin embargo, ausencia de delegaciones argentinas.³⁷

32 Sobre las relaciones entre los socialistas y los comunistas ver PIRO, Gabriel. El Giro Neutralista Del Partido Comunista (1939-1941). **Archivos de Historia Del Movimiento Obrero y La Izquierda**, n. 14, p. 141-161, 2019. Disponible en: doi:<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.70>.

33 Para ahondar en los procesos que llevaron la ruptura de la CGT ver MATSUSHITA, op. cit.

34 Ver CAMPO, op. cit., y especialmente la Parte II de TORRE, op. cit.

35 KOFAS, op. cit.

36 HERRERA GONZÁLEZ, Patricio. La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una Historia Por (Re) Significar (1938-1963). **Secuencia**, n. 86, p. 195-218, 2013b.

37 Grupos opositores al rumbo que estaba llevando la CGT – muchos de ellos exiliados en Montevideo – asumían la representación argentina y utilizaban la arena internacional para condenar la falta de libertad sindical bajo

Las previsiones internacionales sobre las capacidades de construcción de una base obrera por parte de Perón se vieron alteradas ante los eventos de octubre de 1945. Las imágenes de trabajadores llenando la Plaza de Mayo fueron difundidas internacionalmente y tomó por sorpresa a los observadores extranjeros y en especial a los dirigentes sindicales norteamericanos. Así, quienes fungían de interlocutores en el país del norte de los desplazados líderes obreros en Argentina, o que tenían contactos con la oposición al coronel comenzaron una campaña para desarticular algunas perspectivas positivas que aparecían sobre Argentina y el vínculo entre Perón y los trabajadores. Estas reacciones se intensificaron a partir de artículos publicados tras la movilización de octubre en el *New York Times*, así como de los comentarios de varios senadores norteamericanos de ambos partidos durante el debate por la designación de Spruille Braden como secretario asistente en el Departamento de Estado.³⁸

Serafino Romualdi fue el encargado de escribir una crónica y reflexiones sobre el 17 de octubre para el *American Federationist*, el órgano de difusión de la AFL, cuyas columnas solían difundirse también por medio de las agencias noticiosas como American Press y Reuter – en diciembre de 1945. En base a impresiones de “observadores imparciales y capacitados”,³⁹ Romualdi atacaba las movilizaciones de octubre y declaraba que no se trataba de movilizaciones espontáneas sino de “paros compulsivos” y que la “dictadura de Perón no puede tener el apoyo de los sindicalistas libres, honestos, inteligentes y patrióticos que constituyen gran parte de las masas obreras de Argentina”.⁴⁰ Este artículo marcó el antecedente negativo más importante en relación con la visita que la AFL realizaría al país en 1947. El artículo fue masivamente distribuido entre el mundo sindical latinoamericano y llegó a la propia CGT argentina, cuyo titular, Silverio Pontorieri, elevó una fuerte nota de protesta al presidente de la AFL, William Green. En ella, sugería Pontorieri que una visita de los sindicalistas norteamericanos demostraría que la CGT argentina era un sindicato libre de la intromisión estatal.

Las elecciones de 1946 obligaron a una reconsideración de la estrategia del sindicalismo norteamericano y alguno de sus eventuales aliados locales. El triunfo de la fórmula Perón-Quijano

el gobierno militar, como era el caso de los sindicalistas agrupados en el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI) nutrido particularmente por dirigentes de extracción socialista anticomunistas. Lo mismo puede decirse de quienes animaba la agrupación Patria Libre, que utilizaban las reuniones del sindicalismo internacional para denunciar al gobierno militar, como en diciembre de 1944 cuando en una reunión en Colombia de la CTAL un delegado de dicha agrupación logró el apoyo de la CIO que enviaron un memorándum al Departamento de Estado sugiriendo que el movimiento obrero argentino que actuaba en la resistencia fuera equiparado a la resistencia europea al nazismo Citado en RAPOPORT, Mario; SPIGUEL Claudio. **Relaciones Tumultosas.** Estados Unidos y El Primer Peronismo. Buenos Aires: Emecé Editores, 2009.

38 El plan de Braden, la forma en la que aisló a Argentina en términos internacionales y la manera en que interpretó la Política del Buen Vecino y la doctrina de Monroe puede consultarse en BENNETT WOODS, Randall. **The Roosevelt Foreign-Policy Establishment and the ‘Good Neighbor’.** The United States and Argentina, 1941-1945. Kansas City: The Regent Press of Kansas, 1979. En su estudio, Bennett Woods establece la forma en que utilizó interpretaciones propias de la política del Buen Vecino para lograr que la cancillería uruguaya emitiera una nota al resto de los países americanos alertando sobre el riesgo totalitario de un triunfo de Perón. La cancillería Argentina contestó a la “doctrina uruguaya” con una nota en donde claramente señalaba que su aplicación – que se basaba en una intervención colectiva del resto de los países – anulaba la política de no intervención, piedra basal de la Política del Buen Vecino, y que por lo tanto echaba por tierra toda la obra de Roosevelt.

39 Las citas de Romualdi no deja lugar a dudas que se trataba de sus propios informantes dentro del Partido Socialista – Solari – o líderes sindicales vinculados al socialismo – Almarza o Pérez Leirós –, así como miembros de la familia Gainza Paz, propietarias del diario La Prensa.

40 ROMUALDI, Serafino. Argentine Labor and Perón. *American Federationist*, dic. 1945.

con fuerte apoyo del sindicalismo agrupado detrás del Partido Laborista, descolocó a quienes sostenían la ausencia de apoyo social a Perón. El propio Departamento de Estado – sumido en sus propias internas en relación con los acontecimientos en Argentina – ya había realizado acercamientos a Perón en ocasión de la firma del Acta de Chapultepec y en los intentos por constituir un sistema hemisférico de defensa.⁴¹ Además, la continuidad de algunas posiciones anticomunistas eran señales positivas para algunos de los miembros del staff del Departamento a partir de los procesos de disolución de los acuerdos del período de Guerra. En este acercamiento, contaba Perón, también, con aliados en la diplomacia británica que destacaban la inestimable ayuda que Argentina había prestado durante la guerra mediante el envío de alimentos baratos a crédito para sostener el esfuerzo aliado. De esta forma, algunas de las críticas que en 1943 o 1944, e incluso 1945 se podían formular sobre el carácter nazifascista de Perón, no encontraba tantos oídos dispuestos a escuchar, y menos aún a actuar en consecuencia.⁴²

El nuevo estatus democrático de Argentina permitía a los delegados obreros en las conferencias internacionales participar en estos encuentros sin tener que ser acusados de servir a intereses espurios o antidemocráticos, y, aunque la tregua duraría poco, las ansias de detener el crecimiento de la CTAL por parte de la AFL coadyuvaron a permitir algunos encuentros orientados a constituir una nueva confederación obrera regional que incluyera a la AFL, pero también a la CGT argentina. Por ejemplo, el intercambio epistolar entre Romualdi, Ibáñez de la CTCh, Arturo Sabroso – dirigente aprista de Perú –, Juan Lara de la CTC de Colombia, y Mathew Woll, queda claro que, para 1946, el objetivo de la AFL era constituir una central hemisférica que pudiera oponerse a la CTAL y al mismo tiempo favorecer los planes de la AFL en relación con una central internacional capaz de superar lo que para la AFL era el fiasco de la Federación Sindical Mundial, en la que, la CIO compartía junto a la TUC británica y la CGT francesa, junto con una serie de centrales sindicales del bloque soviético y por tanto, en la perspectiva de la AFL, se encontraban muy lejos del sindicalismo libre que pregonaba.

Así, en enero de 1946, la AFL, en su reunión en la ciudad de Miami decidió promover mejores relaciones con el movimiento obrero organizado latinoamericano, tomar la política del Buen Vecino en sus propias manos y fortalecer la presencia de la AFL en la política exterior norteamericana.

Recomponiendo la relación: la campaña anti CTAL y el acercamiento AFL-CGT

COINCIDENTE CON el intento de reconstruir una central hemisférica y la mejoría en las relaciones entre ambos países, una delegación de dirigentes argentinos viajó a la Conferencia Internacional

41 Las internas en diferentes instituciones federales vinculadas a las relaciones exteriores norteamericanas y en particular sobre la situación Argentina en Bennett Woods allí pueden observarse entre otras las divergencias sobre las políticas del Buen Vecino entre los latinoamericanistas y los internacionalistas BENNETT WOODS, op. cit.

42 Toda una marca del momento, la falta de “acción” contra regímenes que fueron acusados de fascistas era denunciada en amplios círculos intelectuales, políticos, sindicales y académicos. Los ejemplos más emblemáticos era sin duda la Argentina de Perón, pero también la España de Franco.

de los países miembros de la OIT de América, celebrada en la ciudad de México en abril de 1946. En esa ocasión, los delegados Anselmo Malvincini y Libertario Ferrari buscaron una reunión con el entonces tesorero de la AFL, George Meany, a fin de comunicarle la voluntad de la CGT argentina de colaborar en la construcción de la central anti CTAL, como ya había expresado en sendos telegramas Pontorieri primero y Borlenghi después.⁴³ En la conferencia fue posible observar como, aún bajo el predominio de la CTAL, los sindicatos latinoamericanos fueron alejándose de la idea de un sindicalismo argentino cooptado por el estado y reconocieron incluso que estaba garantizado el derecho de la libre asociación. Sin embargo, a pesar de la normalización electoral la mayoría cetalista se negó a integrarlos en el grupo obrero de la conferencia.

Por ese motivo, sostenía Malvincini que “contra nuestros deseos y nuestra voluntad se ha opuesto un dique de resistencia que ha perjudicado nuestra gestión, y aquello que nosotros creíamos que sería un vínculo de amistad, asesoramiento, entendimiento entre los países, se ha tornado en una defensa que debemos hacer a nuestro país y a la delegación obrera que investimos”. No cesó allí su defensa de la delegación obrera al sostener que “en la República Argentina el movimiento sindical se desenvuelve normalmente [...] no hay un solo ciudadano privado de su libertad por su actividad sindical” pasando a atacar al grupo cetalista y a su líder Lombardo Toledano al “decir lo que ciertos líderes ocultan [...] (como los) mexicanos que han vendido a sus compañeros trabajadores [...]. Pero, cuál es la finalidad del Licenciado Lombardo...”.⁴⁴ En este punto, el delegado argentino fue interrumpido por el presidente de la conferencia, quien le solicitó no referirse a personas en particular.

Este enfrentamiento con el grupo cetalista no pasó desapercibido y llevó a Meany a otorgar la reunión a los delegados argentinos, a instancias de la Confederación de Trabajadores Mexicanos – opuesta a Lombardo Toledano y cercana a Luis Morones, en la que estos le habrían propuesto al dirigente norteamericano que una delegación de la AFL visitara el país. Ante esta situación, el Consejo de Relaciones Internacionales de la AFL decidió enviar una comunicación a Pontorieri para dar cuenta de la invitación. Aprovechando que Romualdi estaría en una gira por América Latina, se le enviaría a Buenos Aires. Previendo las reacciones que podría suscitar la visita, especialmente por el artículo publicado en *The American Federationist*, el mensaje aclaraba que Romualdi iría “con la cabeza abierta y dispuesto a revisar sus propios postulados”,⁴⁵ pero, de todas formas, estaría acompañado por Belarmino Tomás y Manuel Hormazábal.⁴⁶

El reporte de Romualdi – coincidente con el que la delegación enviara a Green – se centraba inicialmente en determinar si debía aceptarse o no la participación de la CGT en la

43 Romualdi Serafino, “The role of Luis F Gay and the CGT in the preliminary work for the organization of an inter-American confederation of labor (statement submitted by Serafino Romualdi to his colleagues of the United States Labor delegation to Argentina)”. New York, February 24, 1947. Romualdi’s papers, box 1, folder 4.

44 OIT, TERCERA CONFERENCIA DEL TRABAJO DE LOS ESTADOS DE AMÉRICA MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. **Actas**. Montreal, 1946, p. 86 y sig.

45 First Communication by American Federation of Labor to C.G.T of Argentina, June 14, 1946. Romualdi’s papers, box 1, folder 4.

46 Belarmino Tomás era representante para América Latina de la Federación Internacional de Mineros (IFM) uno de los secretariados internacionales y era, además, dirigente de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio. Manuel Hormazábal formaba parte de la Confederación de Trabajadores Chilenos.

Conferencia Internacional del Trabajo en Montreal de ese año, que era, en definitiva, el objetivo de la CGT. En su informe, Romualdi señala que, en término generales, la AFL era muy popular en cada sector del movimiento obrero organizado argentino, y que su historia y logros eran más conocidos allí que en cualquier otro país latinoamericano. Por otro lado, hacía hincapié en el hecho que Lombardo Toledano no tuvo mucho éxito nunca en estas tierras, ni siquiera cuando, se habría inclinado a último momento por Perón.

Al analizar la situación sindical, Romualdi observa que la Unión Sindical Argentina (USA) era, tal vez, la central que ideológicamente mejor se adaptaba al proyecto de la AFL, pero reconocía que la CGT no solo era mayoritaria, sino que tenía el apoyo de gran parte de los trabajadores organizados. Incluso La Fraternidad, sindicato que tenía aun una fuerte impronta socialista, se estaba acercando a la CGT aunque su apoyo a una confederación interamericana solo sería posible si participaban los ferroviarios norteamericanos.⁴⁷ Además, según Romualdi “en lo que concierne al liderazgo actual de la CGT, estarían encantados no solo de aceptar una invitación, sino incluso enviarlas ellos mismos, a un llamado para una conferencia sobre bases hemisféricas que incluya a la AFL”.⁴⁸ Por ello, pedía tener paciencia, ya que aún no estaba del todo definido el vínculo entre la CGT y el gobierno argentino y por tanto no se podía confiar en tener en la CGT a un aliado en la lucha contra Lombardo Toledano.

El cambio en los objetivos de las alianzas del movimiento obrero norteamericano, del paso de una estrategia de colaboración en aras del esfuerzo de guerra a una tendiente a reafirmar la hegemonía de su modelo de relaciones laborales y de oposición al comunismo, se hacía evidente en la voluntad de incluir a la CGT argentina en una estrecha colaboración después del impasse entre 1943 y 1947. La política del Buen Vecino, en este sentido, constituía un antecedente fundamental. Pero estos objetivos se demostrarían contradictorios en la medida en que el creciente nacionalismo y la senda escogida por el sindicalismo y las autoridades argentinas en relación con el modelo de relaciones laborales empezaron a convertirse también en un problema para las pretensiones hemisféricas, aun cuando fuese un buen aliado en la lucha contra la creciente influencia comunista. Esto último comenzaba ya a inquietar a Romualdi, quien señalaba que, en conversaciones con algunos grupos opositores dentro de la propia CGT vinculados al socialismo le proponían a la AFL aceptar a la CGT como representante de los trabajadores argentinos, al tiempo que se fortaleciera el vínculo de estos sectores específicos – incluso mediante invitaciones a formarse sindicalmente a Estados Unidos – como garantía, tanto para tener aliados al interior de la CGT, como para coadyuvar en la oposición al comunismo que estaba afiliándose a la CGT.

⁴⁷ No tengo claro si en ese momento el sindicato de maquinistas (Railways Engineering Brotherhood) era parte de la AFL, aunque si lo era de la Federación Internacional del Transporte, donde la Fraternidad y la Unión Ferroviaria sí tenían participación. De allí que el pedido de La Fraternidad que expresa Romualdi pueda tener que ver con algún intento de los maquinistas norteamericanos de negociar con la propia AFL.

⁴⁸ “As far as the present leadership of the Argentine Confederation of Labor (CGT) is concerned, they will be delighted not only to accept an invitation but even to send themselves the call for a labor conference on an hemispheric basis that will include the AFL”. ROMUALDI, Serafino. Comments on Argentine Trade Union Situation. **Memorandum**, Buenos Aires, August 1, 1946. Romualdi’s papers, box 1, folder 1.

En este último punto, Romualdi estaba esperanzado, ya que consideraba que las autoridades de la CGT solo aceptaban a dirigentes sindicales provenientes del comunismo a título individual, a regañadientes, y generalmente, imponiendo condiciones. Claro que sus predicciones estaban vinculadas al crecimiento del grupo democrático – fundamentalmente el grupo de los dirigentes socialistas Almarza, Testa y Falasco – mediante el retiro de Pérez Leirós, el aporte de los católicos y lo que vislumbraba como un crecimiento del comunismo y el “colapso” del liderazgo peronista.⁴⁹ Estas condiciones lo llevaron a solicitar apoyo financiero para el grupo de Almarza, con el fin de constituir una herramienta eficaz para detener tanto al grupo peronista como al comunista. Pero también deja ver que las apuestas anteriores a generar el aislamiento político de la CGT argentina a nivel internacional no habían dado los frutos esperados y no era una manera eficaz para detener el avance de la CTAL ni del propio peronismo.⁵⁰

El elogioso informe y la carta que los tres representantes sindicales en Buenos Aires enviaron a William Green permitió una normal representación de la CGT en la XXIX CIT, en la ciudad de Montreal.⁵¹ La Argentina volvió a enviar delegación a cargo de la CGT.⁵² Romualdi, presente en la conferencia, se encargó de realizar diversas consultas e intensificar su relación con las delegaciones obreras latinoamericanas, a fin de sustraerlas de la influencia de la CTAL.

El delegado Alpuy, tal vez con el fin de fortalecer su alianza momentánea con la AFL señalaba que “no se podía seguir diciendo, como se dijo, que los trabajadores argentinos están sujetos a la dirección del estado” y ahondaba en que la Argentina “tenía virtualmente unidad sindical, ya que la inmensa mayoría de la clase obrera está representada en la Confederación. Las hibridas organizaciones minoritarias del pasado, que habían sembrado dudas y realizado imputaciones contra la CGT, han caído en el descrédito”.⁵³ ¿Sería tal vez el éxito de la CGT haber logrado detener el flujo de aportes a los sindicalistas libres? No hay modo de saberlo.

Con posterioridad al encuentro de Montreal, los delegados argentinos fueron invitados a la convención anual de la AFL en Chicago, junto con una nutrida delegación de sindicalistas latinoamericanos. Incluso participaron en lo que se dio a conocer como el “Latin American Day” – se puede ver una imagen de Alpuy en las páginas del *American Federationist* arriba a la derecha junto a una imagen de Romualdi.⁵⁴ En Chicago, Alpuy fue el primer orador y sostuvo que la CGT seguía los principios de las actividades sindicales de las organizaciones

49 ROMUALDI, Serafino. Comments on Argentine Trade Union Situation. **Memorandum**, Buenos Aires, August 1, 1946. Romualdi's papers, box 1, folder 1.

50 Sobre estas cuestiones referidas a las impugnaciones internacionales a la CGT – tanto por parte del COASI como de otros agrupamientos sindicales – STAGNARO, Andrés. De la incertidumbre a la estabilización: el devenir de los muchachos peronistas en Ginebra. La representación obrera Argentina ante la OIT (1945-1955). **Anos 90**, n. 27, p. 1-19, 2020. Disponible en: doi:10.22456/1983-201X.101587.

51 Textualmente la carta sostiene que la delegación de la CGT es legítima y no puede ser impugnada. ROMUALDI, Serafino; BORLAMINO, Tomás. Manuel Hormazábal a William Green, carta. Buenos Aires, July 31, 1946. Romualdi's papers, box 1 folder 4.

52 Se trató de Aniceto Alpuy, Juan Ugazio y Guillermo Tamasi.

53 ILO, INTERNATIONAL LABOUR CONFERENCE. TWENTY-NINTH SESSION, MONTREAL 1946. **Record of Proceedings**. Montreal, 1948. p. 52.

54 Ver la imagen 1 al final de este documento.

más progresistas del mundo.⁵⁵ A su regreso a Buenos Aires, Alpuy y Ugazio dieron cuenta de su participación en la convención de la AFL y anunciaron públicamente, en un mitin en el teatro Colón, el acuerdo preliminar con delegados de otros 8 países para la conformación de una nueva central hemisférica.⁵⁶

Este periodo, entre junio y diciembre de 1946, constituyó una primavera en las relaciones entre la CGT y la AFL: el ejercicio concreto de una “buena vecindad.” Queda especular si los unía el amor o el espanto, aunque sí es evidente los objetivos disímiles de ambos: para los argentinos romper el aislamiento era también una forma de promover la “Tercera Posición”,⁵⁷ para los norteamericanos un paso más en su campaña anti-CTAL y la posibilidad de proyección continental del modelo sindical ligado al *productivity gospel*. Lo cierto es que, al regreso de la comitiva argentina a Buenos Aires, se generó un revuelo entre los noveles socios, ya que el 24 de agosto Associated Press distribuyó una historia en la que se informaba que el Latin American Committee de la CIO, a través de su secretario ejecutivo, Mischanovsky, estaba en consultas con Eduardo Stafforini, del Ministerio de Trabajo argentino, para lograr un reaproximamiento entre CGT y la CTAL. Ante esto, Romualdi escribió desde México a los líderes de la CGT en Argentina, preguntándoles si, “a la vista de la relación amarga que los une con Lombardo Toledano”, estaban dispuestos a abrazarlo por el simple hecho de que así lo deseaban los funcionarios del Ministerio de Trabajo, y les señaló que esta era una oportunidad para demostrar su independencia del gobierno.

La respuesta de la CGT no se hizo esperar y emitió un comunicado de prensa⁵⁸ en el que negaba dicha versión y que de hecho, querían apuntar que en varias ocasiones ya han manifestado su preocupación por las destructivas actividades de Lombardo Toledano, “que en su rol de sirviente de un partido político ha intentado desviar la sana orientación que guía a los sindicatos argentinos que constituyen la CGT”. El comunicado también reafirmaba el compromiso de la CGT en la conformación de una nueva central interamericana. Ante esta situación, Romualdi solicitó a sus superiores que dieran amplia difusión al comunicado de prensa de la CGT.⁵⁹ Este altercado, y la resolución de la CGT optando por la AFL, estuvieron sin duda estuvo influenciado por el informe negativo que la CIO había emitido en relación con la incorporación de la Argentina al sistema de Naciones Unidas.⁶⁰

55 AFL, “Genesis of the trip”, circa Feb. 1947. Romualdi’s papers, box 1, folder 4.

56 ROMUALDI, Serafino. Developments in the labor movement of Brazil, Argentina and Ecuador. **Memo to Mathew Woll**, Buenos Aires, Dec. 4, 1946. Romualdi’s papers, box 1, folder 1.

57 La tercera Posición justicialista se proponía como una opción distinta al totalitarismo comunista y la rapacidad capitalista.

58 “La CGT formula aclaraciones sobre estrechamiento de vínculos con centrales obreras del extranjero”, consultado en **El Laborista**, Buenos Aires, 7 sep. 1946.

59 ROMUALDI, Serafino. Argentine Confederation of Labor reaffirms it’s opposition to Lombardo Toledano. Memo dirigido a Mathew Woll, 9/9/1946. Romualdi’s papers, box 1, folder 1.

60 El informe de la CIO de febrero de 1946 señalaba que “el gobierno nazifascista de Argentina viola el espíritu y la letra del Acta de Chapultepec y de la carta de las naciones Unidas, protege agentes nazis, cubre sus fondos y niega derechos humanos fundamentales a sus propios ciudadanos”, CIO **The Argentine regime. Facts and recommendations to the United Nations Organization**. Nueva York, 6/2/1946. Citado RAPAPORT y SPIGUEL, op. cit.

La visita de enero de 1947 y el fin del Buen Vecino

EN ESTA ETAPA de intensificación de las relaciones, se sucedieron nuevas invitaciones a una delegación de la AFL para visitar Argentina,⁶¹ en lo que se convertiría en la visita más célebre de sindicalistas norteamericanos al país, por las consecuencias del viaje. El viaje fue seguido con atención por la prensa local, y un informe de sus movimientos por el país – desde las reuniones con Perón hasta sus paseos turísticos – se podían seguir en diarios como *Clarín* o *La Prensa*.

Como consecuencia de la visita, el flamante secretario general de la CGT, el telefónico Luis Gay, fue desplazado de la conducción de la CGT y renunció a todos sus cargos en entidades oficiales. Según el análisis que de este evento realiza Juan Carlos Torre, el paso atrás de Gay decretó el fin del proyecto de la vieja guardia sindical y a partir de ahí la central respondería menos a las iniciativas de sus dirigentes y más a las del gobierno.⁶² El análisis de Torre, centrado en el devenir posterior de la CGT y en sus consecuencias domésticas, no tiene intenciones de ahondar en lo que implicó este viaje en relación a la propia relación de la CGT con el sindicalismo norteamericano, y la AFL, vínculo que tendría consecuencias directas en el progresivo aislamiento de la CGT en el plano internacional. Sin dudas, este episodio animó el intento de la CGT de constituir una central latinoamericana autónoma, sin la presencia de las centrales norteamericanas que vio luz en el ATLAS a comienzos de la de cada de 1950. La CGT sería luego excluida de las reuniones de Lima que dieron origen a la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) en 1948 y ocuparía lugares secundarios en las sucesivas Conferencias Internacionales del Trabajo, aunque de allí en adelante, siguiera capturando la atención de la AFL, tanto durante los años peronistas como en el periodo posteriores al derrocamiento de Perón.

Pero las expectativas de viaje eran bien distintas, según se desprende de la cálida bienvenida a la que fueron objetos los delegados norteamericanos y la atención que se les dispensó, desde la declamación por la fraternidad por parte del ministro de Trabajo y Previsión José María Freire, hasta el recibimiento de Alpuy y Malvincini en el aeropuerto.⁶³ Hasta ese momento, nada hacía dudar de la comunidad de objetivos entre la AFL y la CGT. A su llegada, la comitiva envió un reporte de prensa, que fué ampliamente difundido, en el que sostenía que “Creían en la unidad entre las naciones de América y la unidad entre los movimientos obreros libres de las naciones americanas. Dicha unidad es entendida dentro de la “política del Buen Vecino” perseguida por el gobierno de los Estados Unidos”.⁶⁴ Sin embargo, la misión también

61 Quien realizó la invitación no fue la CGT sino el embajador en Estados Unidos, Oscar Ivanissevich, quien mediante carta dirigida a William Green sugería que una delegación norteamericana se dirigiera a Buenos Aires a fin de observar con sus propios ojos las condiciones materiales y los avances sociales que se sucedían en la Argentina peronista. Después de un intercambio cordial en el que Green indicaba que la invitación solo podía ser aceptada en caso de provenir de los propios dirigentes de la CGT, esta envió una nota de invitación.

62 TORRE, op. cit.

63 POR VÍA aérea llegó la delegación de obreros de los Estados Unidos. *La Prensa*, p. 3, 20 ene. 1946. El ministro José María Freire provenía él mismo de las filas del sindicalismo argentino

64 “We believe in unity among the nations of the Americas and the unity among the free labor movements of the American Nations. Such unity is comprehended within the “Good Neighbor Policy” pursued by the Government of the United States of America”, “Appendix B. Statement issued by the labor delegation from the USA upon it’s arrival in Argentina. Released on Sunday, January 19, 1947”. Romualdi’s papers, box 1, folder 4.

tenía como objeto indagar sobre el único tema que había generado alguna rispidez durante la visita anterior: la continuidad del decreto del 2 de octubre de 1945, que establecía la personería gremial. La cálida nota de prensa y la referencia a la “buena vecindad” también dejaba claro quienes podían ser los buenos vecinos: los movimientos obreros libres.

Al notar la delegación norteamericana que, en el plan de la visita, no había tenido prácticamente injerencia la CGT y que, por el contrario, se trataba de lo que definieron como una visita turística, se produjo el primer altercado entre Perón y el propio Romualdi. Según las anotaciones de Romualdi, la reunión estuvo marcada por los ataques de “enojosa indignación” de Perón contra su propia persona por insistir de que habían venido a investigar y que el propósito de la visita estaba más que claro en el intercambio entre Green, Borlenghi e Ivanissevich. El encuentro habría concluido con una sentencia directa de Perón: “hay un avión listo para llevarlo a casa”. De todas formas, después del intercambio, Perón se habría calmado e invitado a todos a sentarse a la mesa.⁶⁵ Los medios que reflejaron la primera entrevista se refirieron en particular a la cuestión protocolar y a la cena que la CGT preparó para la comitiva. Sin embargo, con ocasión de la segunda visita de la delegación a la Casa de Gobierno, Perón se encargó de responder a los cuestionamientos que había recibido de Romualdi –este había abandonado la ciudad con rumbo a Montevideo, por lo que no participó de la reunión.⁶⁶

Al dirigirse a los presentes en el segundo encuentro sostuvo: “Se que durante su visita desean vivir estrechamente unidos con los sindicatos que representan a las agrupaciones de los trabajadores argentinos. En eso les doy toda la razón, pero como nosotros representamos también la voluntad de la masa trabajadora, hemos querido asociar al gobierno en la recepción y los agasajos que tributaremos”.⁶⁷ Sin duda, no era lo que estaban esperando los paladines del sindicalismo libre. El traslado de la representación de los trabajadores era para los delegados norteamericanos una contradicción tajante con el intercambio que habían mantenido previamente con los sindicalistas argentinos. Aunque las palabras de Perón estaban cargadas de expresiones de buena voluntad – llegando a decir que trabajadores en un pueblo de trabajadores no eran extranjeros – y propiciaba la unidad continental y la buena vecindad, en los hechos se habían vuelto a abrir las heridas.

A modo de cierre

EL DISCURSO de Perón, que buscaba calmar las aguas, no hizo más que confirmar algunos de los postulados con los que la propia misión había llegado a Buenos Aires. En el informe

⁶⁵ ROMUALDI, Serafino. Notas personales Fechadas en Buenos Aires 20 de enero de 1946. Romualdi's papers, box 1, folder 4. Una detallada descripción de la reunión también puede encontrarse en el libro autobiográfico de Romualdi. ROMUALDI, Serafino. **Presidents and Peons**. Recollections of a Labor Ambassador in Latin America. New York: Funk & Wagnalls, 1967.

⁶⁶ Mientras que a la prensa declaró desde Montevideo que su visita a la ciudad tenía puros intereses personales – su hermano residía en dicha ciudad – en sus notas personales sugiere que su vida corría peligro y fue advertido por parte de sus compañeros de *Italia Libre* que su conductor designado, el Tuerto Costa, era un espía de la policía. Por dicho motivo la delegación cambió sus choferes por exiliados españoles.

⁶⁷ RECIBIÓ el presidente a la misión de obreros de Estados Unidos. **La Prensa**, p. 4, 24 ene. 1946.

elaborado por la AFL para los miembros de la misión – en el que se realizaba un breve recuento de la trayectoria de la CGT desde el 4 de junio de 1943 y las internas sindicales – se describían los métodos peronistas y se sostenía que bajo esas condiciones era poco probable que el trabajador organizado pudiera mostrar independencia alguna de la influencia de Perón por un largo tiempo. Si bien aceptaba que la CGT era la organización dominante y que no quedaba ningún grupo lo suficientemente fuerte para disputar su liderazgo, había que reconocer que este liderazgo contaba con el apoyo de los trabajadores. Esto se debía principalmente a que muchos trabajadores creían que el gobierno y la CGT sinceramente estaban tratando de ayudar a los trabajadores y por lo tanto debían ser apoyados o bien que era necesario apoyarlos por los beneficios que se podían conseguir, aunque se mantvieran incrédulos sobre la sinceridad de Perón.

Pero a esto debían sumarse la desorganización de los sectores de la oposición obrera, resultado de la derrota electoral de febrero y de la persecución efectiva que el gobierno desplegaba sobre los opositores. Un punto central del informe era la crítica a los sectores patronales por el *lock out* de enero de 1946. Este hecho ocupaba un lugar destacado en el informe de la AFL: según sus redactores, la actitud patronal hacía creer a los trabajadores que nada podrían lograr sin Perón y que nada podía esperarse de los propietarios, por lo que un sistema de negociación directa no podría arraigar.⁶⁸ La vinculación de figuras como la de Braden⁶⁹ con las posiciones patronales ponía un manto de duda sobre las buenas intenciones de los norteamericanos y la veracidad de la buena vecindad. Las palabras de Perón, en este contexto, lejos de prolongar la primavera entre las relaciones sindicales de la AFL con la CGT, trajo un crudo invierno y confirmó las ideas de Romualdi, quien era la figura central en la relación de la AFL con América Latina. El temor a la expansión peronista por momentos a ocultar, tanto en Romualdi como en la AFL, su objetivo fundamental: detener el avance del comunismo, la gran amenaza de la Guerra Fría, causa a la que el propio Romualdi dedicaría buena parte de su actividad y en la cual, paradójicamente, coincidía con la CGT argentina.

Viaje a Montevideo mediante, el regreso de Romualdi a Buenos Aires, junto con la ya casi confirmada sospecha de la delegación norteamericana de que la CGT era controlada o al menos influenciada por el gobierno, llevó a un cambio en la agenda, en donde resaltaban los encuentros con los sectores opositores a la dirección peronista/laborista de la CGT. Fidanza, Pérez Leirós, Gregorio – dirigente de la Fraternidad y del COASI – la unión obrera local de La Plata, los trabajadores sombrereros, dirigentes de la Unión Sindical Argentina (USA), desfilaron por el hotel donde estaba alojada la delegación norteamericana para dejar su testimonio contra el gobierno. El retorno de Romualdi a su reducto de informantes no harían más que reafirmar el profundo antiperonismo entre los líderes de la AFL, casi tan fuerte como su anticomunismo. De esta forma, fue creciendo la opinión contraria a cualquier utilidad de la CGT argentina en

68 AFL, “Argentine Labor Movement”, circa enero 1947. Romualdi’s papers, box 1, folder 4.

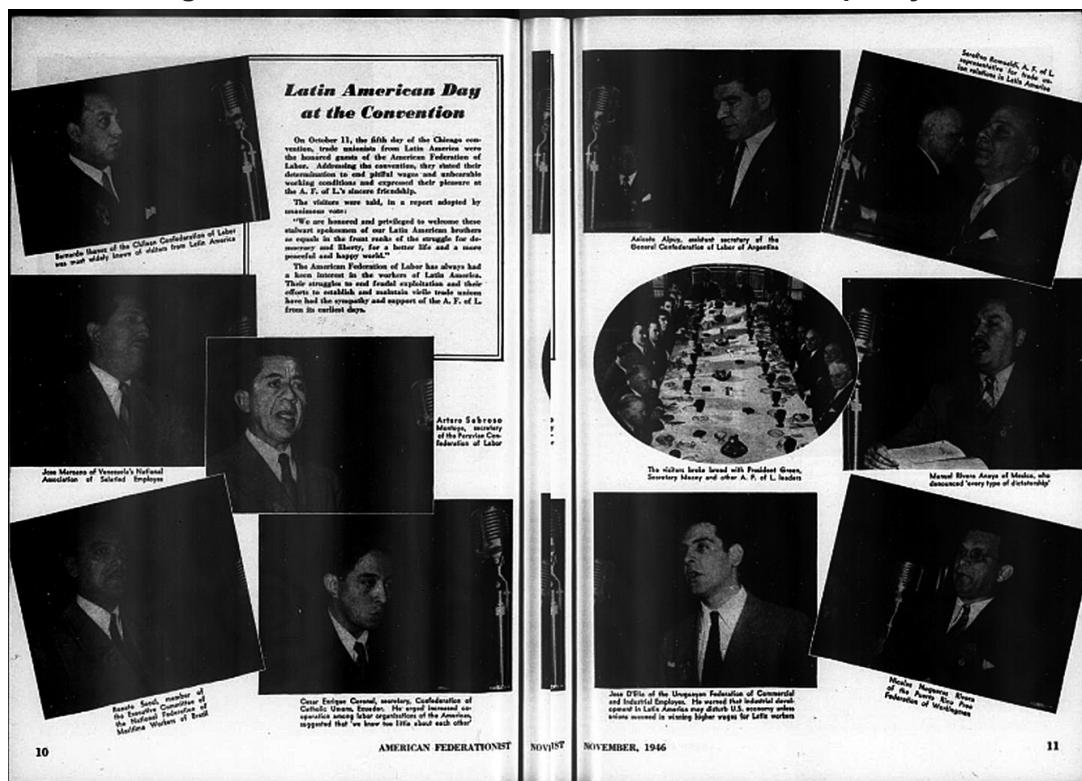
69 Significativamente Romualdi era mencionado en la prensa peronista como el *Braden* sindical.

post del objetivo que el momento imponía a la AFL: la contención del comunismo, tal como se expresaba en la Doctrina Truman, incluso cuando utilizaba la retórica del Buen Vecino.

Los objetivos del Departamento de Estado y de la AFL comenzaron así a divergir, en la medida en que aquella comunidad de intereses en materia laboral –asignada originalmente a la AFL y que la CIO ya no estaba en condiciones de sostener – se fue diluyendo. La conformación de los sindicatos obreros como parte del New Deal primero, y de la *Good Neighbor Policy* después, que permitía seguir el desarrollo de la política exterior norteamericana parecía ahora transitar por sendas separadas.

Así, a pocos meses de visitar Argentina, Romualdi sostendría que a pesar de que los avances en materia social y laboral “la democracia, como se la entiende en EEUU no existe en Argentina” y que, además por primera vez en la historia, el poder y fuerza del movimiento obrero estaba siendo utilizado para legislar la sentencia de muerte de la democracia y la libertad y por tanto como americanos no les quedaba otra opción más que condenarlo con toda la fuerza posible.⁷⁰

Imagen 1 – American Federationist, v. 53, Issue 11, p 10 y 11.



Disponible en: https://archive.org/details/sim_afl-cio-american-federationist_1946-11_53_11/page/10/mode/2up?view=theater.

Recibido: 21/04/2025

Aprobado: 22/09/2025

70 ROMUALDI, Serafino. Excerpts from address by Serafino Romualdi at Rutgers Labor Institute. June 9, 1947, Romualdi's papers, box 1, folder 6.